

INTRODUCCIÓN

1. *GRAMMATICA LOQVITVR*. LAS FUENTES DE LA *GRAMÁTICA* DE MARCIANO CAPELA (LIBRO III)

1.1. LA GRAMÁTICA EN LA ANTIGÜEDAD GRECOLATINA¹

La Gramática se ocupaba, en la antigüedad, tanto del estudio de la lengua (fonético, gramatical y sintáctico), como del estudio de la literatura, en especial la poesía, y su enseñanza se basaba en la lectura con paráfrasis y comentario, palabra a palabra, del texto, explicando el valor gramatical de cada palabra, su función sintáctica, su significado, las figuras retóricas, la etimología, así como toda la información (histórica, mitológica, geográfica, etc.) que fuera pertinente para la mejor comprensión del texto.

La Gramática nace en Grecia.² En una cultura como la griega, donde el cultivo de las artes del discurso fue tan importante, nada

¹ Para una visión panorámica de la gramática en Grecia y Roma, cf. Robert Henry Robins, *Ancient and Mediaeval Grammatical Theory in Europe*, London: Bell, 1951; Manfred Glück, «Grammatik», *Lexicon der Alten Welt*, Zürich-Stuttgart, 1965, pp. 1129-1133; R. Johnson, «Grammar», en W. H. Stahl - R. Johnson - E. L. Burge, *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts. Volume I: The Quadrivium of Martianus Capella. Latin Traditions in the Mathematical Sciences, 50 B.C.-A.D. 1250, with a Study of the Allegory and the Verbal Disciplines*, New York-London: Columbia University Press, 1971, pp. 99-100; Robert A. Kaster, *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press, 1997 (= 1988); Michael von Albrecht, *Geschichte der römischen Literatur*, München-New Providence-London: K. G. Saur, 1994², I, pp. 464-467; II, pp. 1165-1171; Sabine Grebe, *Martianus Capella, De nuptiis Philologiae et Mercurii. Darstellung der Sieben Freien Künste und ihrer Beziehungen zueinander*, Stuttgart-Leipzig: B. G. Teubner, 1999, pp. 55-59; Marcos A. Gutiérrez Galindo, *Alejandro de Villadei. El doctrinal*, Madrid: Akal, 1993, pp. 22-38.

² Cf. Vicente Bécares Botas, «Los orígenes de la gramática (griega)», en Gaspar Morochó, coord., *Estudios de prosa griega*, León: Universidad de León, 1985, pp. 179-195.

tiene de extraño que nos encontremos ya desde época temprana apreciaciones y comentarios, de forma más o menos sistemática, referidos a la lengua o el lenguaje. Fueron los sofistas del siglo v a. C. quienes inauguraron los estudios gramaticales. También Sócrates, Platón (en el diálogo *Cratylus*) y Aristóteles disertaron sobre la gramática. No obstante, el mayor desarrollo, y el más influyente, se debe a los estoicos, en especial a Crisipo (280-204 a. C.).³ Para los estoicos, conforme a la ética del *secundum naturam vivere* y dado su especial interés por las cuestiones de la filosofía natural, la lengua es un proceso natural en el que puede haber semejanzas, pero no reglas, y en el que, por tanto, cabe esperar acuñaciones, variedad, «anomalías». «Los estoicos —precisa Gutiérrez Galindo⁴— se acercaban al estudio del lenguaje básicamente a través de la perspectiva logicista derivada de la dialéctica, que estudiaba las relaciones entre el pensamiento y su expresión verbal. Por otra parte, esta corriente diferenció ya, de una manera bastante parecida a la actual, el ‘significado’ del ‘significante’ dentro del signo lingüístico, al añadir un nuevo concepto, el λεκτόν», esto es, el significado de un signo, revelado por el sonido y retenido por el pensamiento.⁵ El acercamiento lógico a la lengua, entidad formada por signos de naturaleza arbitraria, tenía que ser la anomalía. El filósofo estoico, Crates de Malos (siglo II a. C.), director de la biblioteca de Pérgamo, es el principal representante de la gramática anomalista, que se apoya en las concepciones aristotélicas y estoicas del lenguaje como θέσις, es decir, como convención humana, sin apoyo alguno en la naturaleza.

³ Crisipo se ocupa de los casos, los números, las anomalías, el solecismo y las partes de la oración (cf. Diog. Laert. VII 192). Los estoicos separan los artículos de las conjunciones, y dividen los nombres en comunes y propios. Diógenes Laercio recoge cinco clases de palabras: nombre (propio), apelación (nombre común), verbo, conjunción y artículo. Para la gramática estoica, cf. Rudolf T. Schmidt, *Die Grammatik der Stoiker*, Braunschweig, Wiesbaden: Vieweg, 1979; Max Pohlenz, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1992 (= 1947), pp. 37-47.

⁴ Cf. Gutiérrez Galindo 1993, p. 23.

⁵ Según la definición del *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: RBA-Larousse, 2003, p. 166.

Con un punto de vista diametralmente opuesto, los gramáticos alejandrinos, como Aristófanes de Bizancio (257-180 a. C.), Aristarco (siglo II a. C.)⁶ y Dionisio de Tracia (*ca.* 170 - *ca.* 90 a. C.),⁷ más filólogos que filósofos,⁸ basaban su labor de crítica textual en la «analogía» como algo inherente al lenguaje, y, conforme a su teoría gramatical, la lengua está sometida a reglas, las palabras se encuadran en categorías y patrones de uso, y hay poco margen para la variación dentro de las categorías. A diferencia de los estoicos, los filólogos alejandrinos, dedicados fundamentalmente a la fijación y corrección de textos escritos, se servían de un método empírico en el que era necesario ordenar y clasificar las formas lingüísticas para que sirvieran como elemento decisivo a la hora de tomar decisiones en los problemas que plantea la crítica textual. «Será precisamente —señala Gutiérrez Galindo⁹— el resultado de esta labor, esto es, la propia posibilidad de sistematizar los datos en paradigmas, lo que les haga defender la existencia de la analogía como algo inherente al lenguaje». El fruto

⁶ Aristarco estableció definitivamente en ocho las partes de la oración, número que perdurará hasta la actualidad.

⁷ Dionisio de Tracia con su *Téchne grammatiké*, el manual de gramática más antiguo conservado, sentó las bases de las formulaciones sintácticas posteriores, y supone la culminación de la llamada «gramática de la palabra», que toma a la palabra como la unidad lingüística básica. En su breve tratado técnico, Dionisio define primero la gramática como facultad intelectual relativa a los textos (§ 1, p. 5,2-3), y luego divide la materia gramatical en seis partes (§ 1, p. 5,4-6,2): ἀνάγνωσις (lectura según la prosodia), ἐξήγησις (explicación de las figuras poéticas), ἀπόδοσις γλωσσῶν (explicación de palabras), ἐτυμολογίας εὔρεσις (búsqueda de la etimología), ἀναλογίας ἐκλογισμός (exposición de la analogía), κρίσις ποιημάτων (crítica de los poemas). Tras debatir sobre la ῥαυοδία, tema que no encaja en absoluto en el contexto, Dionisio aborda la parte central de su *téchne*: las letras, las sílabas y las partes de la oración; por último trata sobre la declinación y la conjugación; cf. Vicente Bécares Botas, *Dionisio Tracio. Gramática. Comentarios antiguos*, Madrid: Gredos, 2002, pp. 18 y 35-36.

⁸ Los alejandrinos codificaron y sistematizaron la gramática liberándola de la filosofía, si bien el objetivo de sus especulaciones lingüísticas no es la lengua en sí misma, sino la crítica textual; cf. Alfred Gudeman, *Grundriss der Geschichte der klassischen Philologie*, 2, Leipzig-Berlin: B. G. Teubner, 1909², p. 12; Rudolf Pfeiffer, *Geschichte der klassischen Philologie. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1970, p. 250.

⁹ Cf. Gutiérrez Galindo 1993, p. 23.

más granado, por lo que a la gramática concierne, de esta labor sistematizadora de los alejandrinos es el establecimiento definitivo de las ocho partes del discurso.¹⁰

Quedó así establecida, casi desde el surgimiento de la gramática, la controversia «analogía frente a anomalía», detrás de la cual se esconde una lucha entre puntos de vista filosófico y filológico, pues no obedecía a una simple casualidad que la anomalía fuera defendida con ahínco por los filósofos estoicos, mientras que los filólogos alejandrinos basaban su labor en la analogía.

En cuanto a los estudios gramaticales en Roma,¹¹ si entendemos el concepto de gramática en un sentido amplio, esto es, como labor filológico-educativa, donde desempeña una labor importante el comentario y exégesis de los autores literarios, el primero en ejercer en el Lacio la labor gramatical sería Livio Andrónico, que, según la tradición, fue hecho prisionero en la toma de Tarento (272 a. C.).¹² Según Suetonio (*Gramm.* 2), el primero que introdujo en Roma los estudios de gramática fue el estoico Crates de Malos hacia el año 169 a. C., con lo que las teorías gramaticales estoicas fueron las primera en asentarse en Roma, fomentadas, además, por la creciente difusión con éxito del estoicismo a lo largo de los siglos II - I a. C. Por ello nada tiene de extraño que los primeros gramáticos romanos relevantes, Lucio Elio Estilón (154-74 a. C.)¹³ y Publio Nigidio Figulo (98-45

¹⁰ Sobre la importancia de la división de las ocho partes del discurso en Dionisio de Tracia son clásicos los artículos de A. Traglia, «La sistemazione grammaticale de Dionisio Trace», *SCO* 15, 1956, pp. 38-78, y R. H. Robbins, «The development of the word class system of the European grammatical tradition», *Foundations of Language* 2, 1966, pp. 3-19.

¹¹ Cf. Antonio Mazzarino, «Sull'introduzione della grammatica in Roma», *Messana* 2, 1952, pp. 5-12.

¹² Con anterioridad el célebre censor Apio Claudio el Ciego, cónsul en 307 y 296 a. C., había llevado a cabo importantes reformas ortográficas, como la introducción del rotacismo en la lengua latina o de la letra G en el alfabeto romano.

¹³ Según las fuentes, es Elio Estilón quien introduce en Roma las ideas estoicas sobre el lenguaje; cf. Varro, *Lat.* VII 2; Cic. *De orat.* I 193; *Brut.* 205; Gell. I 18, 1-2. Ocupa un lugar fundamental en la historia de la etimología latina por haber adaptado la práctica etimológica de la lengua griega a la lengua latina, ampliando además su ámbito de los textos poéticos a la prosa, y por haber innovado la metodología griega

a. C.),¹⁴ secundaran la tradición estoica, y que desde entonces el *ars grammatica* romana estuviera profundamente influida por la ἐχνη περὶ φωνῆ estoica.¹⁵

Discípulo de Estilón era Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.), quien redactó el primer tratado gramatical escrito en latín, *De lingua Latina*.¹⁶ En él aborda por extenso la controversia suscitada entre los analogistas y los anomalistas, adoptando una postura ecléctica, y aceptando los dos principios, la analogía y la anomalía, para las formaciones de las palabras y para los significados ligados a ellas.¹⁷ El tratado varroniano iba precedido de una introducción y el resto estaba dividido en tres partes (de las que nos queda el final de la primera y el principio de la segunda). En la primera parte se aborda la etimología,¹⁸ en la segunda la morfología (estableciendo cuatro partes en la oración: nombres, verbos, participios y adverbios),¹⁹ en la tercera la

al introducir en la práctica etimológica la comparación con otras lenguas; cf. Cristina Sánchez Martínez, «Elio Estilón y el inicio de la etimología gramatical (siglos II-I a. C.)», en ídem, *La etimología latina. Concepto y métodos*, Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones, 2002 (= tesis doctoral, 2000), pp. 6-14.

¹⁴ De sus *Commentarii grammatici*, en al menos veintinueve libros, apenas nos han llegado cuarenta fragmentos. Se interesa, como Varrón, por la historia del alfabeto y de las grafías, cuestiones de prosodia, de morfología, y, sobre todo, de léxico y etimología. Cf. A. Della Casa, *Nigidio Figulo*, Roma, 1964.

¹⁵ Cf. A. Gudeman, *RE* VII 2, 1912, s. v. *Grammatik*, col. 1800: «Die grammatische Forschung der Römer stand ursprünglich, wie wir sahen, in Banne stoischer Doktrine». Contra tal opinión se posiciona Vicente Bécades (1985, p. 183): «Los estoicos jamás distinguieron la gramática de la dialéctica, o mejor, la gramática no era nada en el sistema estoico, diluyéndose entre la dialéctica aquello que atañía a las relaciones entre el pensamiento y su expresión verbal, y la retórica, que incluiría cuestiones gramaticales, métricas y de composición y de crítica literarias»; cf. asimismo Vicente Bécades Botas, *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1985, pp. 5-12.

¹⁶ Cf. Jean Collart, *Varron, Grammairien latin*, Paris: Les Belles Lettres, 1954; Francesco Della Corte, *La filologia latina dalle origini a Varrone*, Firenze: La Nuova Italia, 1981 (= Torino: Casanova, 1937), pp. 149-216.

¹⁷ Cf. esp. Varro *Lat.* VIII 23; IX 3-6; X 60 y 74. Cf. D. Fehling, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion», *Glotta* 35, 1956, pp. 214-270 y 36, 1958, pp. 48-100.

¹⁸ Cf. Cristina Sánchez Martínez, «Varrón: el inicio de la especulación teórica de la etimología», en ídem, 2002, pp. 14-43.

¹⁹ Varrón hizo una clasificación morfológica de las partes de la oración basada en la diferenciación de palabras con flexión partiendo del caso y del tiempo como

sintaxis. No se trata de una *téchne*, como la gramática de Dionisio de Tracia, ni de un *ars*, como la de Donato u otros gramáticos posteriores, sino de un ensayo erudito sobre las diversas cuestiones que abarca la lengua latina, donde los temas se abordan con libertad y gran erudición, pero no de manera sistemática y, menos aún, didáctico-escolar, lo que explica que, aunque alabada por todos los gramáticos clásicos, cayera en desuso y acabaran imponiéndose entre los romanos las gramáticas derivadas, en un primer momento, de Dionisio de Tracia y, más adelante, de Apolonio Díscolo.²⁰

Quinto Remio Palemón, muy apreciado gramático de los tiempos de Tiberio y Claudio, fue el primero que adaptó al latín la *Téchne Grammatiké* de Dionisio de Tracia, introduciendo un modelo gramatical, atento a la descripción de los mecanismos del lenguaje, diferente al cultivado por Varrón, en el que imperaba la etimología y el gusto por la reivindicación de lo antiguo. Su *Ars Grammatica*, hoy perdida, se inclinaba fuertemente hacia la analogía, aclaraba las declinaciones y conjugaciones latinas y distinguía claramente ocho partes en la oración (con la interjección ocupando el lugar del artículo griego).²¹ No obstante, su obra está prácticamente perdida y la mayor parte del conocimiento que de ella tenemos nos ha llegado indirectamente a través de referencias hechas por gramáticos posteriores, especialmente a partir del siglo iv d. C., como Carisio.²² Con Remio Palemón se asentó en Roma el género de las *Artes* gramaticales y en adelante se pueden distinguir dos tipos de producciones literarias sobre la lengua: una adscrita a

categorías primarias. Así resulta un sistema cuatripartito formado por: palabras con flexión de caso (nombre), palabras con flexión de tiempo (verbo), palabras con flexión de caso y tiempo (participio) y palabras sin flexión (adverbio).

²⁰ Nigidio Figulo y Varrón no son los únicos gramáticos del siglo i a. C. Otros gramáticos de época republicana son Servio Clodio, Ateyo Filólogo, Santra, Cornificio Longo y Gavio Baso, aunque su obra se conserva muy fragmentaria.

²¹ Cf. Guadalupe Morcillo Expósito, «La interjección. Estudio diacrónico», *Humanitas* 59, 2007, pp. 83-98 (esp. p. 85).

²² Para una reconstrucción de su obra, cf. Karl Barwick, *Remmius Palaemon und die römische Ars grammatica*, Leipzig: Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung, 1922, *Philologus Supplementband* XV 2.

la corriente estoica, que llega hasta poco después de Varrón y Plinio el Viejo; la otra, aplicada a la docencia, las *Artes* descriptivas cuyo fin es enseñar la lengua latina, que tendrá su mayor desarrollo a partir de Palemón.²³

A partir de Remio Palemón, como señala S. Grebe,²⁴ el influjo inicial de la τέχνη περὶ φωνῆ estoica en el *ars grammatica* romana retrocede a favor del enfoque alejandrino, y solo se refleja en la organización de la materia gramatical en tres niveles básicos, a saber: 1) el tratamiento de las cuestiones previas y de los στοιχεῖα (= *elementa*), esto es, definición y fonología; 2) el análisis de los μέρη τοῦ λόγου (= *partes orationis*), esto es, la morfología; 3) la enumeración de las principales ἄρεται καὶ κακίαι τοῦ λόγου (*vitia et virtutes orationis*), esto es, la corrección lingüística y las figuras.²⁵ De estas tres secciones tan solo la tercera, que falta en el alejandrino Dionisio Tracio, conserva el origen estoico, mientras que las dos primeras partes toman como modelo a Dionisio. Muchos tratados gramaticales tardíos presentarán esta estructura tripartita.²⁶

²³ Durante los primeros siglos del imperio (fines siglo I a. C. - siglo II d. C.) hay una producción gramatical amplia y variada: *artes* (Remio Palemón, Flavio Capro, Plinio), obras lexicográficas y tratados ortográficos (Verrio Flaco, Cloacio Vero, Julio Modesto, Festo y Aulo Gelio), comentarios de autores clásicos (Velio Longo, Probo, Terencio Escauro y Aspro).

²⁴ Cf. Grebe 1999, p. 56.

²⁵ Tal es la organización que establece Diomedes (s. IV d. C.) en su tratado gramatical (GLK I, 426,32-427,2): *Grammaticae initia ab elementis surgunt, elementa figurantur in litteras, litterae in syllabas coguntur, syllabis comprehenditur dictio, dictiones coguntur in partes orationis, partibus orationis consummatur oratio, oratione virtus ornatur, virtus ad evitanda vitia exercetur*. La crítica hace derivar este pasaje del libro I (*De grammatica*) de las *Disciplinae* de Varrón; cf. G. Goetz-F. Schoell, *M. Terenti Varronis de lingua Latina quae supersunt*, Amsterdam, 1964 (= Leipzig, 1910), *frag.* 110, p. 228, 8-12.

²⁶ A las tres secciones, y en el orden indicado, se adaptan Carisio, el *Ars maior* de Donato y el breve tratado gramatical de Casiodoro en el libro II de sus *Institutiones*; solo tratan los dos primeros capítulos Dositeo y Prisciano, en tanto que escogen otro orden Diomedes (morfología, naturaleza de la gramática y fonología, *vitia et virtutes orationis*) y el manual escolar de Cledonio (partes de la oración con declinación y conjugación, letras, sílabas, o bien partes de la oración con declinación y conjugación, *vitia orationis*); cf. Grebe 1999, p. 56.

Aunque Quintiliano²⁷ y Plinio el Viejo²⁸ dedican parte de sus magnas obras a cuestiones gramaticales, no será hasta el siglo iv d. C. cuando surgirán nuevas figuras del *ars grammatica* comparables a Varrón y Palemón: Elio Donato, Mario Victorino,²⁹ Nonio Marcelo,³⁰ si bien estos gramáticos tardíos son grandes compiladores de *artes*, pero poco originales en sus planteamientos teóricos.

Quizá la figura más relevante de todos estos gramáticos tardíos sea Elio Donato (siglo iv d. C.), llamado «el gramático de Roma». En Donato confluyen las dos actividades por excelencia del gramático, la de exégesis, pues redactó comentarios a las obras de Terencio y Virgilio, y la de «artífgrafo», esto es, la de escritor de *artes*,³¹ campo este en el que dejó dos «manuales», compendios, de gramática latina: uno más breve, llamado *Ars minor*, donde se recoge solo lo estrictamente necesario mediante definiciones y clasificaciones concisas; y otra más

²⁷ Quintiliano reflexiona sobre el uso de la lengua y sobre su corrección al comienzo de su obra, como paso previo al estadio superior de las lecciones del rétor; cf. I. Negro, *La grammatica de M. Fabio Quintiliano e le sue fonti*, Città di Castello: Casa ed. S. Lappi, 1914; Cándida Ferrero Hernández, «Una lectura de Quintiliano Gramático (*Institutio oratoria* 1,4-1,9)», en ídem, ed., *Autores hispanos de la literatura latina clásica*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona: Servei de Publicacions, 2011, pp. 115-124.

²⁸ Gayo Plinio Segundo afirma haber redactado libros de gramática (*Nat. Praef.* 28), y Plinio el Joven, en su epístola a Beblio Macro, incluye entre los libros de su tío un tratado gramatical redactado hacia 67/68 d. C. (*Epist.* III 5, 5): *Dubii sermonis octo: scripsit sub Nerone novissimis annis*. Cf. H. Schottmüller, *De C. Plinii Secundi libris grammaticis*, Leipzig: B. G. Teubner, 1958.

²⁹ Mario Victorino, autor de un *Ars grammatica*, es mencionado por Jerónimo, Agustín y Boecio como el gramático más importante de su tiempo, y su reputación era tal que en el 354 se erigió una estatua en su honor en el foro de Trajano y obtuvo, como Donato, el título de *clarissimus*. En el capítulo V de su *Ars* se contiene el germen de lo que será uno de los géneros más cultivados por los gramáticos posteriores, las *differentiae*; cf. Carmen Codóñer, «Les plus anciennes compilations de *Differentiae*: formation et évolution d'un genre littéraire et grammaticale», *RPh* 59, 1985, pp. 201-219.

³⁰ Nonio Marcelo trata sobre lengua y gramática en los doce primeros libros de su *De compendiosa doctrina*.

³¹ Las *artes* descriptivas, o manuales, son especialmente abundantes en la antigüedad tardía: en el siglo iv las *artes* de Carisio, Diomedes, Dositeo, Mario Victorino y Donato; en el siglo v las gramáticas de Consentio y Focas, además de los comentarios que Sergio, Servio, Cledonio y Pompeyo hicieron a las *artes* de Donato; en el siglo vi destacan las obras de Prisciano.

extenso, *Ars maior*, donde pretende recoger toda la doctrina, que se acompaña de numerosos ejemplos. El *Ars maior* se divide en tres libros: el primero consta de seis partes, donde se estudian sucesivamente *vox*, *littera*, *syllaba*, *pedes*, *tonus* y *positura* («puntuación»); el segundo se dedica a las partes de la oración; y el tercero a los vicios y figuras del lenguaje. Las innovaciones introducidas por Donato en sus dos *Artes* parecen presagiar lo que, al cabo de poco tiempo, será una realidad, esto es, que cada vez el aprendizaje del latín requerirá más dedicación, y todo ello en detrimento de la labor de exégesis y comentario de los autores clásicos. La doctrina gramatical de Donato fue seguida por otros gramáticos bajoimperiales como Carisio, Diomedes, Mario Victorino y Servio.³² En el siglo v d. C., más que artes gramaticales, se escribieron comentarios a las *artes* de Donato, convertido en texto base para la enseñanza de la lengua latina.³³

Otro texto gramatical básico fue, dos centurias más tarde, en el siglo vi, la *Institutio de arte grammatica* de Prisciano, que, basada en la obra de Apolonio Díscolo (siglo ii d. C.), consta de dieciocho libros. De hecho, el propio Prisciano indica que, obligado por las necesidades de su profesión, va a «adaptar al latín» la obra de Apolonio.³⁴ El trabajo de Apolonio Díscolo, Περὶ συντάξεως,³⁵ enlazaba

³² Aparte del comentario virgiliano, se conservan otras obras del gramático Servio: una colección de notas sobre la obra gramática de Elio Donato (*Ars grammatica*), un tratado sobre las terminaciones métricas en verso (*De finalibus*) y un tratado sobre los distintos tipos de metros (*De centum metris*); cf. Kaster 1997, pp. 169-198 («Chapter 5: Servius»); Martina Elice, «Il *De centum metris* di Servio: un 'manuale' di metrica tardoantica», *Incontri Triestini di Filologia Classica* 8, 2008-2009, pp. 155-174; ídem, *Marii Servii Honorati Centimeter, Introduzione, testo critico e note*, Collectanea Grammatica Latina, 9, Hildesheim, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 2013.

³³ Cf. Louis Holtz, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical. Étude sur l'Ars Donati et sa diffusion (iv-x siècle) et édition critique*, Paris: CNRS, 1981, pp. 91-92; Mark E. Amsler, *Etymology and Grammatical Discourse in Late Antiquity and Early Middle Ages: from Donatus to Isidore*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1989, pp. 59-60.

³⁴ Cf. H. Keil, *Grammatici Latini*, II, p. 2, 2-4.

³⁵ Cf. Vicente Bécares Botas, *Apolonio Díscolo. Sintaxis*, Madrid: Gredos, 1987; Gutiérrez Galindo 1993, pp. 35-36; José María Brucart, «Descripción y explicación en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo», *Faventia* 31.1-2, 2009, pp. 87-109.